

NO a la ampliación del aeropuerto de Barajas.

- La ampliación de infraestructuras aeroportuarias y el crecimiento de la aviación son incompatibles con los compromisos climáticos e inviables en el escenario de crisis energética y de la aviación.
- Ampliar los aeropuertos tendrá importantes impactos negativos sobre la biodiversidad y la salud de las personas.
- Las organizaciones firmantes llamamos a una **movilización el próximo 19 de septiembre** contra la ampliación del aeropuerto de Barajas y por un modelo de movilidad que priorice aquellos modos de transporte más utilizados por el conjunto de la población y más sostenibles, como el tren.

El proyecto de ampliación del aeropuerto de Madrid Barajas, así como el de Barcelona y los otros previstos en la geografía española, constituyen ejemplos claros de una política de transporte centrada en la construcción de grandes infraestructuras en favor de los medios más contaminantes, como el avión. Esta visión de la movilidad promovida por el Gobierno se sitúa en el extremo opuesto al modelo hacia el que necesitamos transitar en el contexto actual de emergencia climática. Un modelo orientado al fomento de los modos de transporte más eficientes energéticamente y con menores emisiones, y en el que las inversiones prioricen las necesidades de desplazamiento del conjunto de la población y no la rentabilidad económica de unos pocos agentes económicos.

Teniendo en cuenta lo anterior, las organizaciones firmantes del presente comunicado manifestamos nuestra oposición a los mencionados proyectos de ampliación de aeropuertos y reclamamos su cancelación tanto al Gobierno como a las Comunidades Autónomas y municipios implicados, por las siguientes razones:

1. **Impactos climáticos y ambientales.** Europa ha acordado reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) en, al menos, un 55% de aquí a 2030, respecto a los niveles de 1990. La aviación constituye, con gran diferencia, el medio de transporte que genera más emisiones de GEI por pasajero transportado. El aumento de la capacidad de Madrid - Barajas (de 70 a 80 millones de pasajeros al año) supondría un aumento exponencial de las emisiones. Algo totalmente incompatible con los compromisos europeos y con la legislación ambiental de ámbito tanto estatal como autonómica.

Por otro lado, la ampliación de infraestructuras aeroportuarias incide muy negativamente en los ecosistemas y la fauna del entorno. Esto es especialmente preocupante en el caso de Barcelona - El Prat, ya que la ampliación del aeropuerto está prevista en la zona de La Ricarda, un espacio protegido por la Red Natura 2000. La ampliación de la tercera pista pondría en peligro, además, el sistema de acuíferos que garantiza el consumo de agua potable del área metropolitana y el buen estado de los espacios naturales y agrarios del Delta del Llobregat. A día de hoy, AENA todavía no ha cumplido con las acciones de compensación ambiental comprometidas en la anterior ampliación del aeropuerto.

2. **Impactos sociosanitarios en la población.** El transporte aéreo y la actividad aeroportuaria son una importante fuente de partículas ultrafinas, hollín y ruido, entre otros. Numerosos [estudios](#) han demostrado cómo la población cercana a los aeropuertos tiene una mayor probabilidad de padecer enfermedades cardiovasculares, discapacidad auditiva, alteraciones del sueño o deterioro del rendimiento cognitivo.

3. Proyectos especulativos en contra del interés general. En el escenario de crisis de la aviación, energética y contracción económica, las enormes inversiones presentadas (3.300 millones de euros), representan una operación especulativa que favorece fundamentalmente a constructoras y bancos, así como al accionariado privado de AENA (49%), donde participan algunos de los mayores fondos de inversión mundial.

Teniendo en cuenta las inciertas perspectivas de recuperación del tráfico aéreo a nivel global y de caída de la producción mundial del petróleo, del que la aviación seguirá siendo dependiente en el medio y largo plazo, presentar inversiones de crecimiento de infraestructuras aeroportuarias sólo puede entenderse como una maniobra para ocultar la profunda crisis financiera de AENA.

Estos proyectos responden asimismo a los intereses de los grandes capitales inmobiliarios y del turismo masivo, que tratan de obtener réditos a corto plazo en la crisis global actual. Un modelo que está en el origen del aumento de desigualdades, la expulsión habitacional, la destrucción del comercio de proximidad de los barrios, la precarización y explotación laboral, la contaminación del aire y sonora, el aumento exponencial en las emisiones de CO₂ y la pérdida de espacios agrarios y naturales.

Por todo ello, las organizaciones y colectivos firmantes reclamamos al Gobierno:

- La paralización indefinida de cualquier ampliación de infraestructuras aeroportuarias y planes de crecimiento de la aviación (tanto ampliación de pistas, como nuevas terminales y nuevas conexiones ferroviarias entre aeropuertos) así como los proyectos inmobiliarios asociados de ciudades aeroportuarias, un modelo que favorece a grandes capitales a costa de la población y del planeta.
- La puesta en marcha de un plan de redimensionamiento de AENA que incluya el cierre de aeropuertos ya deficitarios antes de la pandemia y la eliminación de los vuelos en trayectos cortos que tengan alternativa ferroviaria, con el objetivo de evitar la socialización de las pérdidas de la compañía a cargo del erario público y el cumplimiento de los objetivos climáticos.
- Su responsabilización en la gestión de las políticas de transporte en aras al interés general, dejando a un lado los intereses privados de entes como AENA.
- La inversión del dinero de todas en medidas de protección de los servicios públicos y de aquellos sectores esenciales más vulnerables, como el del transporte, condicionando las inversiones a criterios de sostenibilidad.
- La redefinición de su actual política de transporte, con el objetivo de construir un modelo de movilidad justo, sostenible y resiliente que satisfaga las necesidades del conjunto de la población y respete los límites del planeta, dedicando las inversiones hacia aquellos modos más justos social y ambientalmente, como el ferrocarril convencional.